Arzobispo
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

Iglesia abierta a todos

18 de enero de 2009

El 18 de enero celebra la Iglesia universal la Jornada del Emigrante y el Refugiado. Quiere ser una exhortación a sentir en lo hondo la situación de dificultad que tantos emigrantes y refugiados tienen. Benedicto XVI escribe para esta Jornada un texto claro a los católicos, que nos impulsa a vivir este problema con el corazón abierto. Sabemos que los problemas que afectan a los emigrantes son, en primer lugar, responsabilidad de los poderes públicos, pues son ellos los que han aceptado que personas de otros países hayan venido al nuestro, en muchas ocasiones para resolver la falta de mano de obra en tareas que los españoles han abandonado. Así fue hasta la llegada de la crisis económica. La comunidad eclesial, sin embargo, queda afectada, pues es parte de esa sociedad española en la que viven estos emigrantes.

Pero no todo es asunto de trabajo, empleo, atención primaria, que también y en gran medida hace la Iglesia católica en Valladolid con sus organizaciones, como Cáritas, Red Íncola, ONG católicas, etc., junto a otras muchas instituciones humanitarias. Se trata de acoger a la persona en su totalidad y acercarse a la realidad de sus alegrías, sus tristezas y nostalgias, su dolor y su angustia, y también su esperanza de un futuro mejor. Es lo que desea la todavía joven Delegación diocesana de Migraciones, abierta a todos los emigrantes, pero sobre todo a los católicos venidos de otros países, algunos tan cercanos a nosotros como los hispanoamericanos. Esta Delegación diocesana, sin embargo, no está para hacer proselitismo católico; está para hacer un servicio integral a la persona, que en tantísimos casos, eso sí, es religiosa.